

VI. EL PROCESO DE LA «LIBERTAD HUMANA» EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

San Ignacio sitúa la *libertad* y la *elección* en el ámbito de la Revelación y de la Gracia, como una obra conjunta (*sinergia*) de Dios y del hombre, que encuentra en la entrega de Cristo y, más concretamente, en el acto eucarístico («*Esto es mi cuerpo entregado... Esta es mi sangre derramada...*») su mejor modelo y su más perfecto cumplimiento. Según este esquema, la libertad va pasando, al ritmo de las cuatro semanas de los Ejercicios, de su *de-formación* pecaminosa (inicial) a su *trans-formación* gloriosa (final), mediante la *con-formación* (activa) con Cristo a través de la "elección" y la *con-firmación* (pasiva) de esa misma elección por la participación en su muerte y resurrección (misterio pascual). En síntesis:

a) La libertad «deformata»: el movimiento primero de la criatura libre fue el de afirmar su autonomía en la independencia absoluta de su querer. Hecha para la obediencia, deforma su ser por la desobediencia; *afirma así el No-ser de la libertad*, el Pecado. Pero basta con llevar el mal al colmo para que aparezca el remedio. Es necesario que el Pecado abunde para que la Gracia pueda sobreabundar. De hecho, en la medida que el Pecado pretende invadirlo todo, en la medida que lo congela todo con la Nada que es él mismo, desemboca en el absurdo. Realizando la destrucción de sí mismo que es el término final de la desobediencia, el pecador se asombra de estar aún vivo. Si es así, significa que el *don* recibido en el comienzo de la creación se ha transformado ya en *perdón*. La muerte que es consciente de merecer a causa de su transgresión aún no ha llegado, por lo que comprende que el Amor está con él. El don que el Pecado había deformado, es sólo el Amor quien puede reformarlo... desde el perdón: *Reformare*.

b) La libertad «reformata»: puesto que la desobediencia llevó a la libertad a su propia negación, para alcanzar la vida no hay más que una solución: *negar la posición precedente*, o sea, adoptar la actitud inversa, la de la obediencia a la imagen visible del Amor; volverse de nuevo hacia Aquel a quien se había dado la espalda; seguir a Aquel a quien se había abandonado. Y, puesto que se ha hecho presente ante nosotros la libertad perfecta en la obediencia perfecta (Cristo), nos basta con querer lo que ella quiere, combatir lo que ella combate, esperar lo todo de quien ella lo espera todo, en una palabra, conformar nuestro ser al suyo: *Conformare*.

c) La libertad «conformatata»: en adelante, nuestra única forma de ser libres consiste en elegir lo que Dios quiere que elijamos. Esencialmente, esta *elección* es la de una "nueva creación" en Cristo; la "antigua", que se encontraba bajo el dominio de Satanás, debe ser no sólo combatida sino destruida. *El No-ser debe quedar excluido*, al menos si la elección que realizo no se queda en una intención veleidosa, sino que realiza y despliega todas sus consecuencias. Conformar todo mi ser a la imagen del Dios invisible supone, en efecto, que desaparezca todo lo que en mi se encuentra aún vinculado al pecador que fui. Ahí está, sin lugar a dudas, la prueba suprema de la libertad, la prueba de la muerte, que es la única capaz de confirmarla: *Confirmare*.

d) La libertad «confirmata»: mi decisión ha cortado la raíz del pecado y, por eso mismo, ha hecho morir todo lo que en mi se oponía al surgimiento del ser de la gracia. Habiendo perdido todo apoyo en mi voluntad la «antigua creación» (el «hombre viejo»), sobre el nuevo fundamento se edifica la «nueva creación» (el «hombre nuevo»). A la *exclusión del No-ser* sigue inevitablemente el *Ser de la libertad*. Así, confirmada a través de la prueba de la muerte ya superada, el yo, por el poder de Dios que le habita, ve nacer la *criatura transformada* según la imagen gloriosa del Amor: *Transformata*¹.

¹ G. FESSARD, *La dialectique des Exercices spirituels de saint Ignace de Loyola*, I. *Liberté, temps et grâce*, Aubier, Paris 1956, 40-41 (cf., *La dialéctica de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2010, 51-52). Ver el esquema.